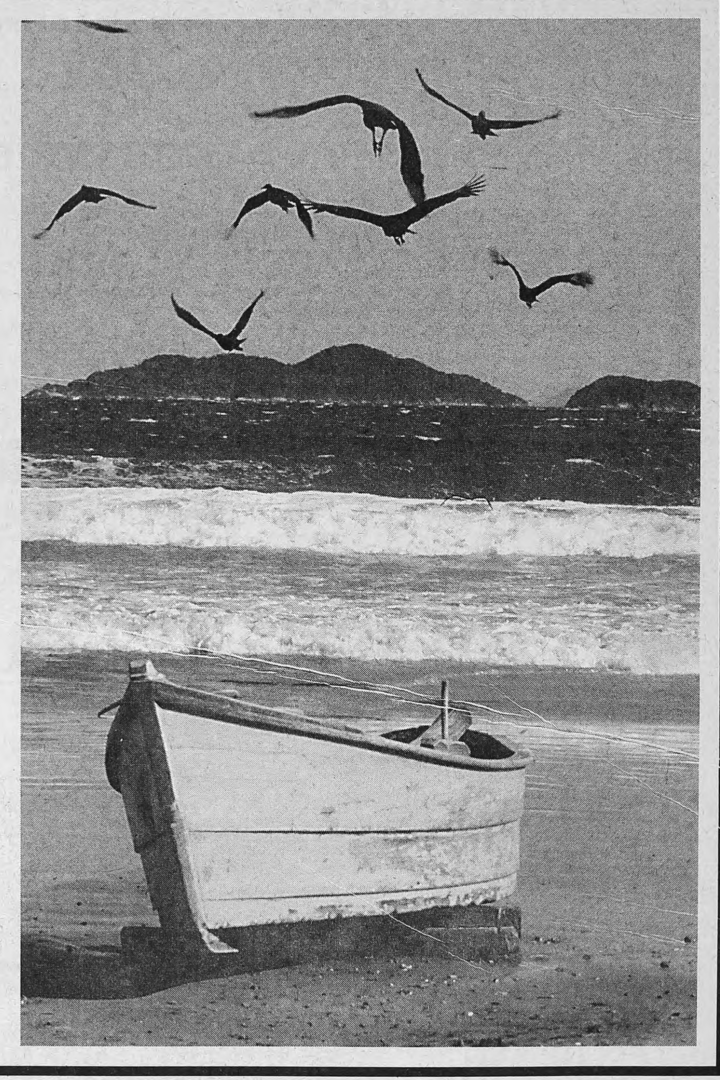
Turismo/12

FLORIANOPOLIS

La isla de Santa Catarina no termina en las playas del norte, es un mundo con ofertas para todos los gustos

La isla de la magia



Precios y servicios

Los precios en la isla se calculán un 15 a 20 por ciento menos que en la Argentina para el rubro comidas. Una salida de buceo se cotiza a U$S 50, un paseo en barco de U$S 15 a 20 visitando islas y delfines. Una porción de camarones para dos personas cuesta U$S 10 y una *caipirinha* U$S 1. Desde Buenos Aires hay vuelos especiales a la isla por U$S 320 más DNT. Los paquetes de 7 y 14 noches ofrecen alojamiento en distintos hoteles de las playas del norte como el Bom Jesus da Praia (en Cachoeira) o Merit y Costa Norte (en Canasvieiras e Ingleses, respectivamente). Las 7 noches por agencia Ilheus (Suipacha 1087, 315-2946) se pagan desde U$S 420 (base 4 pasajeros) y U$S 517 (base 2). También es posible combinar los programas con estadía en Aguas Mornas, un centro termal situado a pocos kilómetros de la isla de Santa Catarina . En Florianópolis existen varias oficinas de información turística: teléfonos 222-4904, 244-5822 o en el aeropuerto Hercilio Luz, 224-6300.

Pocas islas como la de Santa Catarina, en el sur de Brasil, armaron un mundo en el que se encuentran cosas para todos los gustos. Cultura, playas y un movimiento, al ritmo de música local, que no cesa nunca, menos durante el verano. El norte de la isla es la parte mas visitada por los argentinos.

UNA PERLA EN EL

"Floripa", ola

Florianópolis y su isla resisten y resisten. Que los argentinos hagan de las playas del norte su reducto propio. Que la Barra da Lagoa expenda todos los días, cientos de deliciosas porciones de *camarao*, sin que se agoten los recursos. Que los pescadores endosen a desconocidos el amor incondicional que declaran y tienen hacia el mar y la arena. Que en las playas bravas las olas golpeteen eternamente su costa sin que la isla se desmorone. Siempre resiste.

Muchos argentinos la conocen muy bien. La isla tiene tres sectores claramente identificables. La ciudad, el norte y el sur. La ciudad es la capital del estado de Santa Catarina. El norte es la capital del estado del ocio y del placer. El sur, por su parte, es la capital del estado de la historia y los paisajes agrestes. Las primeras dos capitales se disputan el caudal de turistas argentinos.

Los puentes Colombo Machado Sales y Pedro Ivo Campos –dos puentes que parecen uno, en realidad uno va y el otro viene– conectan el continente con la isla en el corazón de la ciudad de Florianópolis, paso inevitable aun para los que desciendan del cielo directamente en territorio isleño. De lejos, *Floripa* muestra la cara moderna en la avenida costanera pero penetrando el centro urbano aflora su arquitectura colonial, rica pero dispersa. El mercado, el palacio Cruz e Souza, la iglesia de San Francisco de Asís, la catedral, el museo Victor Meirelles o unos bares desprolijos que se hallan en torno de la plaza 15 de Noviembre.

Todo en la isla de Santa Catarina está muy a mano. Inclusive las "distantes" playas norteñas, como Canasvieiras, Ingleses, Brava o Lagoinha. La más lejana de todas se encuentra a sólo ocho leguas del centro de Florianópolis. A pesar de su progreso, la isla se reserva encantos propios de sitios mayormente agrestes: playas a las que nada más que los pies pueden llevar a una persona a ellas, tal el caso de la *praia* de los Naufragados, en el extremo sur, que posee un faro y a la que se llega desde Caieiras da Barra do Sul. Otra, la praia da Lagoinha do Leste, también requiere de un mini trekking para poder posarse en su arena. Está ubicada entre Armaçao y Pantano do Sul, posee un clima exótico, una laguna a metros de la playa y está desprovista de servicios básicos y a la que el agitado mar arrumba caracolitos contra la costa. La senda parte próxima a Pantano do Sul, una de las villas de pobladores que más activamente conserva la pesca como medio de vida.

Pero el zarpazo a la diversión de los centros turísticos se repliega al norte de Florianópolis. Canasvieiras se ha convertido en el centro principal de aquella zona y su movimiento alcanza a los poblados vecinos.

Canasvieiras es una playa extensa de más de tres kilómetros de largo, de aguas calmas y equipada con todo lo necesario para alojarse, practicar deportes y hacer una vida con mucho perfil social. A corta distancia de Canasvieiras, la playa Brava es más joven y distendida que la anterior y posee un conjunto de construcciones de estilo mediterráneo que la distinguen. Los servicios para el turista son, igualmente, completos e incluyen el alquiler de cabañas y departamentos como opción de la hotelería.

En el extremo norte, la playa de Lagoinha destaca por su belleza y por su conservación natural de la franja costera permitiendo a las barcazas de los nativos libertad de acción. Aguas calmas y templadas que cubren una perfecta medialuna de arena, como imitando el tipo de playas propias de la costa carioca, en el centro norte de Brasil.

Por último, el polo norte rellena su geografía con la playa de los Ingleses, otro corredor de mar muy bien dotado en servicios y apto para la práctica de un surf sobre crestas de olas más bien discretas.

Los rincones artísticos de Santa Catarina ignoran el magnetismo del polo norte para exhibir su creación. Para eso hay que pasearse por los poblados isleños que no despiertan cuando calienta el sol. Sambaquí y Santo Antonio de Lisboa están muy cerca del polo norte pero poseen un registro de vida diferente. Modernas galerías de arte y golosas casas de

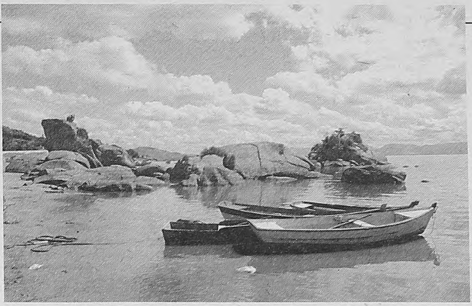
Precios y servicios

Los precios en la isla se calculán un 15 a 20 por ciento menos que en la Argentina para el rubro comidas. Una salida de buceo se cotiza a U$S 50, un paseo en barco de U$S 15 a 20 visitando islas y delfines. Una porción de camarones para dos personas cuesta U$S 10 y una *caipirinha* U$S 1. Desde Buenos Aires hay vuelos especiales a la isla por U$S 320 más DNT. Los paquetes de 7 y 14 noches ofrecen alojamiento en distintos hoteles de las playas del norte como el Bom Jesus da Praia (en Cachoeira) o Merit y Costa Norte (en Canasvieiras e Ingleses, respectivamente). Las 7 noches por agencia Ilheus (Suipacha 1087, 315-2946) se pagan desde U$S 420 (base 4 pasajeros) y U$S 517 (base 2). También es posible combinar los programas con estadía en Aguas Mornas, un centro termal situado a pocos kilómetros de la isla de Santa Catarina . En Florianópolis existen varias oficinas de información turística: teléfonos 222-4904, 244-5822 o en el aeropuerto Hercilio Luz, 224-6300.

UNA PERLA EN EL BRASIL AUSTRAL

"Floripa", olas y capoeiras

Pocas islas como la de Santa Catarina, en el sur de Brasil, armaron un mundo en el que se encuentran cosas para todos los gustos. Cultura, playas y un movimiento, al ritmo de música local, que no cesa nunca, menos durante el verano. El norte de la isla es la parte mas visitada por los argentinos.



Las playas del sur son más agrestes, territorio de los pescadores.

Ya sea al sur o al norte, la isla cuenta con una buena infraestructura hotelera.

Florianópolis y su isla resisten y resisten. Que los argentinos hagan de las playas del norte su reducto propio. Que la Barra da Lagoa expenda todos los días, cientos de deliciosas porciones de *camarao*, sin que se agoten los recursos. Que los pescadores endosen a desconocidos el amor incondicional que declaran y tienen hacia el mar y la arena. Que en las playas bravas las olas golpeteen eternamente su costa sin que la isla se desmorone. Siempre resiste.

Muchos argentinos la conocen muy bien. La isla tiene tres sectores claramente identificables. La ciudad, el norte y el sur. La ciudad es la capital del estado de Santa Catarina. El norte es la capital del estado del ocio y del placer. El sur, por su parte, es la capital del estado de la historia y los paisajes agrestes. Las primeras dos capitales se disputan el caudal de turistas argentinos.

Los puentes Colombo Machado Sales y Pedro Ivo Campos –dos puentes que parecen uno, en realidad uno va y el otro viene– conectan el continente con la isla en el corazón de la ciudad de Florianópolis, paso inevitable aun para los que descienden del cielo directamente en territorio isleño. De lejos, *Floripa* muestra la cara moderna en la avenida costanera pero penetrando el centro urbano aflora su arquitectura colonial, rica pero dispersa. El mercado, el palacio Cruz e Souza, la iglesia de San Francisco de Asís, la catedral, el museo Victor Meirelles o unos bares desprolijos que se hallan en torno de la plaza 15 de Noviembre.

Todo en la isla de Santa Catarina está muy a mano. Inclusive las "distantes" playas norteñas, como Canasvieiras, Ingleses, Brava o Lagoinha. La más lejana de todas se encuentra a sólo ocho leguas del centro de Florianópolis. A pesar de su progreso, la isla se reserva encantos propios de sitios mayormente agrestes: playas a las que nada más que los pies pueden llevar a una persona a ellas, tal el caso de la *praia* de los Naufragados, en el extremo sur, que posee un faro y a la que se llega desde Caieiras da Barra do Sul. Otra, la praia da Lagoinha do Leste, también requiere de un mini trekking para poder posarse en su arena. Está ubicada entre Armaçao y Pantano do Sul, posee un clima exótico, una laguna a metros de la playa y está desprovista de servicios básicos y a la que el agitado mar arrumba caracolitos contra la costa. La senda parte próxima a Pantano do Sul, una de las villas de pobladores que más activamente conserva la pesca como medio de vida.

Pero el zarpazo a la diversión de los centros turísticos se repliega al norte de Florianópolis. Canasvieiras se ha convertido en el centro principal de aquella zona y su movimiento alcanza a los poblados vecinos.

Canasvieiras es una playa extensa de más de tres kilómetros de largo, de aguas calmas y equipada con todo lo necesario para alojarse, practicar deportes y hacer una vida con mucho perfil social. A corta distancia de Canasvieiras, la playa Brava es más joven y distendida que la anterior y posee un conjunto de construcciones de estilo mediterráneo que la distinguen. Los servicios para el turista son, igualmente, completos e incluyen el alquiler de cabañas y departamentos como opción de la hotelería.

En el extremo norte, la playa de Lagoinha destaca por su belleza y por su conservación natural de la franja costera permitiendo a las barcazas de los nativos libertad de acción. Aguas calmas y templadas que cubren una perfecta medialuna de arena, como imitando el tipo de playas propias de la costa carioca, en el centro norte de Brasil.

Por último, el polo norte rellena su geografía con la playa de los Ingleses, otro corredor de mar muy bien dotado en servicios y apto para la práctica de un surf sobre crestas de olas más bien discretas.

Los rincones artísticos de Santa Catarina ignoran el magnetismo del polo norte para exhibir su creación. Para eso hay que pasearse por los poblados isleños que no despiertan cuando calienta el sol. Sambaquí y Santo Antonio de Lisboa están muy cerca del polo norte pero poseen un registro de vida diferente. Modernas galerías de arte y golosas casas de venta y exposicióndé artesanías se expresan muy cerca de donde el sol encuentra, en la isla de Santa Catarina, el mejor boquete para despedir el día. El *Janga*, un pintor y grabador de la *Floripa*, dirige un centro de arte isleño en la Casa Acoriana de Artes e Tramóias. En el suroeste, lo azoriano aflora de cada baldosa en las casitas de Ribeirao da Ilha.

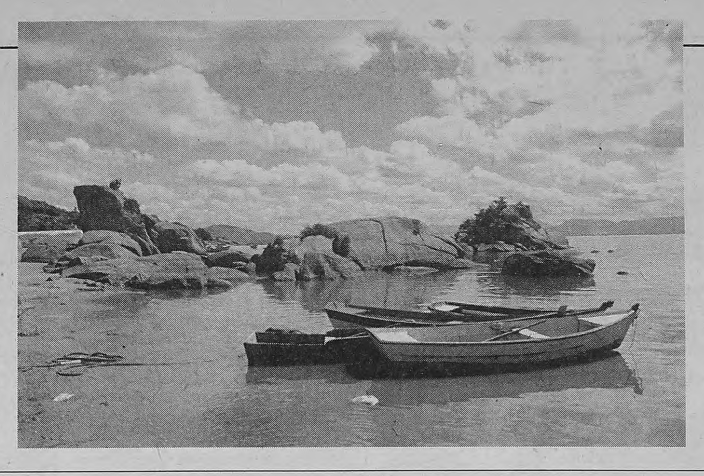
Explorar la isla de Santa Catarina es una tarea de *abarcadólogos* porque los barcos de ilusión zarpan continuamente, reproduciendo lo más preciado del arte, historia y literatura de raíz azoriana que la precede y conservando lo más bello de las playas del polo norte y sur, reservas y rincones innombrados que la isla registra.

BRASIL AUSTRAL

s y capoeiras

venta y exposiciónde artesanías se expresan muy cerca de donde el sol encuentra, en la isla de Santa Catarina, el mejor boquete para despedir el día. El *Janga*, un pintor y grabador de la *Floripa*, dirige un centro de arte isleño en la Casa Acoriana de Artes e Tramóias. En el suroeste, lo azoriano aflora de cada baldosa en las casitas de Ribeirao da Ilha.

Explorar la isla de Santa Catarina es una tarea de *abarcadólogos* porque los barcos de ilusión zarpan continuamente, reproduciendo lo más preciado del arte, historia y literatura de raíz azoriana que la precede y conservando lo más bello de las playas del polo norte y sur, reservas y rincones innombrados que la isla registra.



Las playas del sur son más agrestes, territorio de los pescadores.

Ya sea al sur o al norte, la isla cuenta con una buena infraestructura hotelera.

Valparaíso, la ciudad de los porteños de Chile

El conjunto que forman Viña del Mar y Valparaíso es uno de los polos de turismo más importantes de Chile, descubiertos, en la Argentina, primero por los mendocinos.

(Por Alberto Achíos) **La costa del océano Pacífico presenta claras diferencias con nuestra costa atlántica. El desnivel del terreno en la región central de Chile produce una costa escarpada y delgada, con entradas irregulares en el mar e infinidad de morros a espaldas de las aguas. Valparaíso, Viña del Mar y numerosos balnearios que están pegados a ellos como Reñaca, Concón o Zapallar tuvieron que crecer, inevitablemente, hacia arriba. Desde cada balcón, aun de las cabañas más modestas, se tiene una poderosa vista del paisaje litoral que encuentra en las puertas del sol su momento de mayor deleite.**

La ciudad de Valparaíso es una ciudad de mucha historia y de una marcada personalidad. Algunas de sus calles se arrinconan sobre las laderas del cerro Alegre, Panteón o Cordillera, los más céntricos. Continuando hacia lo alto angostos pasajes, laberínticas y enmohecidas escaleras y viejos ascensores que trepan las empinadas laderas, varios de los cuales datan del siglo XIX como el ascensor Artillería (1893) o el ascensor Cordillera (1855), el primero que funcionó en Valparaíso. En total, quince ascensores, algunos de los cuales fueron declarados monumentos nacionales como el ascensor Polanco, cuyo acceso se produce a través de un túnel. Otro de los ascensores, el Barón, fue inaugurado en 1906 y fue el primero en utilizar un motor eléctrico.

Muchos son los contrastes de la propia Valparaíso pero mayores son los existentes entre el clima sociocultural de esta ciudad y la localidad de Viña del Mar. Valparaíso es el primer puerto de Chile y uno de los más populosos e interesantes de toda América.

Viña del Mar se encuentra ya pegada a aquella ciudad y unida por una vistosa carretera costera. Sin embargo, las distancias paisajísticas son importantes. Viña del Mar nació como sitio de turismo de los porteños de Valparaíso hacia la mitad del siglo XIX y desde entonces mantuvo ese perfil. Gran parte de la Viña actual presenta una edificación moderna aunque las residencias más imponentes de la ciudad provienen de la década del 30, cuando se levantara el hermoso Casino Municipal, que resulta una de las atracciones internacionales de Viña del Mar.

Recorriendo la ruta costera se llega a Reñaca y Concón, dos de las playas más bellas y equipadas de la región. Concón, a 18 kilómetros al norte de Viña del Mar, se halla junto a la desembocadura del río Aconcagua, uno de los de mayor caudal que trae aguas de la cordillera de los Andes a la altura de la provincia argentina de Mendoza. Entre este lugar y Reñaca, enormes dunas forman figuras cambiantes desde las que se tiene una fantástica vista de la costa, ideales para caminar. Inmediatamente se extiende la playa de Ritoque y más al norte el bello peñasco del Horcón.

Desde lo alto de algunas barrancas de Reñaca y Viña del Mar es posible asistir al lanzamiento de pirotecnia desde la bahía de Valparaíso de la noche de cada 31 de diciembre. No obstante, la mejor visión se obtiene desde el muelle Prat, en la misma ciudad, embarcado o desde los miradores que cuelgan de los cerros de Valparaíso. Reñaca es el centro turístico más desarrollado de las dos últimas décadas y donde hoy concentra el turismo joven de Santiago, Mendoza y otras ciudades argentinas.

Valparaíso no es típicamente turística pero sí despierta fascinación. Pablo Neruda le dedicó parte de sus inolvidables palabras a esta ciudad de calles e historias rebuscadas. No hace mucho tiempo, artistas crearon los 20 murales del museo a cielo abierto en el cerro Bellavista sobre las paredes de viejas construcciones.